

Ensayo: El poema como espejo: aprendizaje, ritmo y crítica en el Taller *El Espantapárrafos*.

Por:(Centro de Estudios Literarios ARTBOL / Fundación Cantemos)

Fecha: noviembre de 2025

1. Introducción

El Taller *El Espantapárrafos*, **dirigido por el maestro Juan Manuel Roca con el apoyo del poeta Manuel Pachón**, se consolidó como un espacio de diálogo entre la experiencia poética, la crítica literaria y la formación creativa.

La sesión inaugural, realizada bajo la coordinación de **Henry Alberto Jiménez Cuestas**, reunió a poetas, docentes y escritores de distintas regiones del país, convocados por el deseo de ahondar en los procesos de lectura, escritura y revisión del poema.

El encuentro giró en torno al **legado de Jorge Gaitán Durán**, la precisión del lenguaje poético y el ejercicio de la reescritura como camino hacia la autenticidad.

2. La poesía como territorio de herencia y renovación.

El taller se abrió con una reflexión sobre la tradición literaria colombiana, evocando nombres esenciales como **Aurelio Arturo**, **Eduardo Carranza** y la **Generación Piedra y Cielo**, cuyas obras marcaron una etapa decisiva en la poesía nacional.

Manuel Pachón destacó la musicalidad y el paisaje interior de *Morada al sur*, el único libro de Aurelio Arturo, en el que la naturaleza se convierte en una arquitectura verbal.

Esta revisión del canon no fue un simple repaso histórico, sino un **acto de filiación poética**: reconocer las voces del pasado para reinventarlas desde la sensibilidad contemporánea.

3. La lectura como acto de libertad: el poema de Jacques Prévert.

El taller se inauguró con la lectura del poema *“Para hacer el retrato de un pájaro”* de **Jacques Prévert**, que sirvió como metáfora sobre el proceso creativo.

El texto, lleno de imágenes visuales y sonoridades suaves, fue analizado por Manuel Pachón, quien subrayó su carácter pictórico, musical e irónico.

La enseñanza central fue clara: **la libertad poética no se improvisa**, se conquista mediante la paciencia, la observación y la espera, del mismo modo que el pintor de Prévert aguarda a que el ave vuelva para completar su retrato.

4. El diálogo entre voces: comunidad, corrección y lectura compartida.

El corazón del taller fue el intercambio de poemas entre los participantes. Cada lectura se convirtió en un ejercicio de autocritica y de escucha.

Poemas como **“Negritud en la negritud”** de **Beatriz**, **“Cogito ergo boom”** de **María Alejandra García Mogollón**, o **“Festín”** de **Diana Ríos Londoño**, fueron leídos y comentados con rigor y generosidad.

Juan Manuel Roca y Manuel Pachón insistieron en que **el poema se perfecciona en comunidad**, que la crítica constructiva no resta inspiración, sino que la orienta.

El taller se transformó así en una experiencia coral, donde cada verso halló su resonancia en la mirada de los otros.

5. La precisión y la sugerencia: herramientas del poeta contemporáneo.

Uno de los ejes más didácticos del encuentro fue la atención al detalle.

Manuel Pachón subrayó que el buen poema **no depende de adornos ni de grandilocuencia**, sino de la precisión de su ritmo interno.

El caso del poema de **Sandra Acosta**, donde se propuso sustituir la palabra “papayas” por “melones”, evidenció cómo una sola palabra puede alterar la atmósfera del texto.

De igual manera, la condensación del poema **“Madrigal de la soledad”** de **Diana Lorena Cruz Castellanos** mostró que la brevedad puede intensificar la emoción cuando el verso conserva su núcleo esencial.

6. Pensar poéticamente: de Descartes a Gaitán Durán.

El poema **“Cogito ergo boom”** sirvió como punto de partida para reflexionar sobre la relación entre pensamiento y poesía.

Juan Manuel Roca, a través del ensayo **“Entre pedregales y jardines”**, dedicado a **Jorge Gaitán Durán**, propuso mirar la poesía como una forma de pensamiento existencial.

En Gaitán Durán —dijo— el amor, la muerte y el erotismo se enfrentan a la aridez del mundo moderno, y de esa tensión surge una poética de la lucidez.

El ejercicio final del taller, escribir un poema inspirado en **“Si mañana despierto”**, buscó que los participantes asumieran el doble papel de **lectores críticos y creadores activos**.

7. Didáctica poética: aprender desde la experiencia estética.

El taller no se limitó a la teoría ni a la corrección técnica.

La coordinación de **Henry Jiménez Cuestas** garantizó un entorno de aprendizaje donde la emoción y la reflexión convivieron con la práctica literaria.

El uso de plataformas virtuales, grabaciones y materiales complementarios amplió el alcance del curso, permitiendo una **formación poética sostenida, accesible y colaborativa**.

Esta metodología híbrida refleja la vocación educativa del proyecto: hacer de la poesía un espacio compartido, sin fronteras geográficas ni jerarquías académicas.

8. Conclusión: El poema como espejo del alma colectiva.

El Taller **El Espantapárrafos** demostró que la poesía sigue siendo una herramienta de pensamiento, belleza y comunión.

Bajo la guía de **Juan Manuel Roca** y **Manuel Pachón**, los participantes descubrieron que cada poema es un espejo donde se refleja no solo la voz individual, sino la memoria colectiva de una comunidad que piensa y siente a través de la palabra.

En ese reflejo múltiple se comprende la esencia de la enseñanza poética: no se trata de aprender a escribir versos, sino de aprender a mirar el mundo con ojos poéticos.